

DENISE LEVERTOV

ORAR
CON



ESPACIO ABIERTO

2025



Escuchamos *Magnificat, Op.157, Omne generationes*, de Alan Hovhaness: 1:06 m.

UNIDAD PASTORAL

PADRE RUBIO



[VOZ 1] Bienvenidos a este retiro. Denise Levertov nació en 1923 en las periferias de Londres. Su madre era una profunda cristiana galesa y su padre, un judío ruso se convirtió al cristianismo e incluso fue ordenado presbítero anglicano. A los cinco años, Levertov dijo que quería ser poeta. Su padre, hombre místico y elocuente, les enseñó a ella y su hermana el valor trascendente de la palabra. Su madre las formó en danza, piano y francés. Además, daban largos paseos por la naturaleza despertando el asombro ante todo lo

creado y la trascendencia contenida especialmente en lo más insignificante. Sus padres, además, tenían una intensa conciencia política y desde primera hora lucharon contra los totalitarismos y acogían en su hogar a refugiados que huían de Europa.

[VOZ 2] Durante su servicio como enfermera bajo los bombardeos de Londres, Denise escribió su primer poemario. En 1947 se casó con un escritor estadounidense y trasladó su vida a Nueva York, donde muy pronto destacó como una estrella literaria de la vanguardia poética.

[VOZ 1] Tras una fase de agnosticismo en su juventud, lo religioso fue creciendo en importancia en su vida y poesía. Su relación y experiencia de Dios es personal, vivencial, intensa, compasiva y activamente profunda. En 1984 Denise se convirtió al catolicismo. Hizo el mes de Ejercicios Espirituales y escribió un diario que permanece inédito.

[VOZ 2] Desde el inicio, su pasión religiosa camina pareja a su compasión por todas las personas sufrientes. Destacó en su compromiso con los trabajadores, se unió al movimiento por los Derechos Civiles contra el racismo, se involucró en el movimiento feminista, protestó muy activamente contra la Guerra de Vietnam y fue de los primeros artistas que desarrolló poesía ecologista. Allí donde había sufrimiento, siempre se adelantaba a poner su poesía a favor de la justicia y la paz.

[VOZ 1] Denise Levertov publicó más de veinte libros de poesía y prosa, tradujo y editó numerosas obras y recibió los máximos galardones de la poesía en lengua inglesa. Falleció el 20 de noviembre de 1997. Denise escribió sobre su modo de orar:

[VOZ 3] La planta de la oración ansía
la oscuridad para plegar y alzar
sus numerosos pares de manos verdes
y rezar al fin, con ese gesto;

cual tímido devoto,
al fin en soledad, al fin,
con qué alivio
se arrodilla para alabarte.

(La planta de la oración [*Maranta leuconeura*])

Los textos que presentamos proceden de varios poemarios de Levretov. Las ilustraciones son instalaciones del artista californiano James Turrell. En este retiro nos acompañará música mística y religiosa de Alan Hovhaness (1911-2000), compositor estadounidense de ascendencia armenia. Podéis escuchar la música del retiro en este enlace: <https://open.spotify.com/playlist/1A2GOy51Lab6NsvVr4oUTN?si=8709f82dd9894876>



Escuchamos *Violin Concerto no.2, Op.89a, IV Aria*, de Alan Hovhaness: 2:06 m.

(Altares)

[VOZ 1] De nuevo ante tu altar, Señor silente.
Y aquí, el sonido de los rápidos de la corriendo,
un arrullo de paloma.

No cualquier templo sirve
como tu lugar de reposo.
Ahí, sin embargo, hoy,
sobre el continuo del río,
bajo el soliloquio de la paloma,
tu silencio hospitalario.

[VOZ 2] De nuevo ante vuestro altar, Señor
silente.

Tu presencia se da a conocer
por intervenciones que no dejan huella
como aquellas legendarias cestas llenas
de pan y vino, descubiertas
a la puerta por alguien que no sabe qué más puede hacer,
al regresar al hogar con las manos vacías
después de buscar trabajo toda la jornada.





Escuchamos *Concerto for Harp & String Orchestra, Op.267, V Adagio*, de Alan Hovhaness: 3:03 m.

(Asombro primigenio)

[VOZ 3] Los días
transcurren cuando
olvido el misterio.
Los problemas
insolubles y los
problemas que
ofrecen
sus propias desoídas
soluciones
pelean por ganar mi
atención, abarrotan
toda su antesala
con multitud de
distracciones, mis
cortesanos, que visten
sus ropajes de colores;
gorros y cascabeles.
Y entonces, una vez
más el sosegado
misterio
se presenta ante mí, el
clamor de la
muchedumbre
se desvanece: el
misterio
de que hay algo más,
algo absoluto,
que solo cosmos,
gozo, memoria, algo
más que vacío: y que, Oh, Señor,
Creador, Único Sagrado, Tú todavía,
hora tras hora, lo sostienes.



Escuchamos *Prayer of St. Gregory, Op.62b*, de Alan Hovhaness: 4:50 m.

(Mente parpadeante)

[VOZ 1] Señor. No tú,
soy yo quien estoy ausente.
Al comienzo
creer era una alegría que guardé en secreto,
robada en secreto
dentro de lugares sagrados:
una rápida mirada, que se va –y vuelve,
a la redonda.

Desde hacía mucho pronunciaba tu nombre
pero ahora
eludo tu presencia.
He dejado
de pensar en ti, y mi mente,
pececillo tirado como dardo a distancia,
tira dardos
hacia dentro de las sombras, hacia destellos
que desaparecen
incesantemente sobre
las murmuraciones y pasajes del río.

Ni por un segundo más
mi ser podrá seguir sosteniéndose, pero vagabundea
por cualquier parte,
por todas las partes puede rodar. No tú,
soy yo quien estoy ausente.

Tú eres la corriente, el pez, la luz,
la sombra con pulso,
tú, la inmutable presencia, en quien todo
se mueve y cambia.

¿Cómo puedo enfocar mi mirada y distinguir
en el corazón de la fuente
el zafiro que sé que ahí se encuentra?



Silencio 5 m.



Escuchamos *Symphony No.29, Op.289, II Adagio*, de Alan Hovhaness: 2:06 m.

(“En quien vivimos, nos movemos y existimos”)

[VOZ 3] Los pájaros se sostienen flotando en la corriente de aire
¿aliento sagrado? No, no es el aliento de Dios,
parece, pero Dios
es el aire entero que envuelve toda
la globalidad del ser.
Somos nosotros los que respiramos en, fuera, en, lo sagrado,
hojas que bullen, nuestras alas
elevándose, erizadas –aunque sólo los santos
levantarán vuelo. Nosotros nos recogemos de miedo
entre las grietas de los acantilados o al borde de nuestro escrúpulo
sobre las ramas más próximas al nido. El viento
marca el paso de los santos cabalgando
ese océano de aire. Lentamente su estela
nos alcanza, nos mece.
Pero tormenta o quietud,
adormecido o con plena atención,
nosotros inhalamos, exhalamos, inhalamos,
abarcados, abarcados.



Escuchamos *String Quartet No.2, Op.147, VII Hymn*, de Alan Hovhaness: 1:55 m.

(La confesión)

[VOZ 2] Como los nadadores se atreven
a flotar acostados boca arriba viendo el cielo
y el agua les va llevando;
como los halcones descansan sobre el aire
y el aire los sostiene;
así debería yo aprender a alcanzar
la caída libre, y suspenderme
dentro del profundo abrazo del Espíritu del Creador,
sabiendo que ningún esfuerzo merece por sí mismo
esa gracia que todo lo cubre.



Escuchamos *Violin Concerto No.2, Op.89a, VII Hymn*, de Alan Hovhaness: 4:06 m.

(El comienzo de la Sabiduría)

Proverbios 9.-10

[VOZ 1] Me has traído de muy lejos aquí.

*

[VOZ 2] Sé muchísimo. Nombres, verbos, imágenes. Mi mente rebosa, es un cajón que no puedo cerrar.

*

[VOZ 1] Ilesa entre los torturados. Pergamino ignorante, no escrito, sólo unos trazos de luz con que un escriba puso a prueba una pluma.

*

[VOZ 2] Soy tan pequeña, una mota de polvo moviéndose alrededor del ancho mundo. El mundo es una mota de polvo en el universo.

*

[VOZ 1]
¿Eres tú
quien
sostiene
el universo?
Tú sostienes
mi pequeñez.
¿Cómo la
agarras,
cómo no se
te
resbala?

*

[VOZ 2] Sé
tan poco...

*

[VOZ 1] Me
has traído de muy lejos a aquí.



Silencio 5 m.

Escuchamos *4 Motets, Op.87, No.2, unto Thee O God*, de Alan Hovhaness: 1:36 m.

(Vivir en la Misericordia de Dios [fragmento])

[VOZ 3] Vivir en la misericordia de Dios.

Sentir vibrante la arrebatadora

catarata arrojándose a sí misma
sin dejar de abalanzarse abajo y más abajo
contra los apretados puños de las rocas.

Súbita caída,
horas, años, siglos.
Oh o Ah,

ininterrumpida voz
varada.

Respirar
agua pulverizada. La nube que eleva.

Arcos
de fibra de acero, deslices
de jade huidizos, apenas perceptibles. Tal pasión-
¿furor o alegría?

Así, sin levedad, sin medida,
es el amor de Dios por el mundo. Una vasta
inundación de misericordia
que derriba toda resistencia.



Escuchamos *Oror, Op.1*, de Alan Hovhaness: 2:53 m.

(Anunciación [Fragmento])

[VOZ 2] Anunciación.

Conocemos la escena: la estancia, amueblada de diversos modos,
casi siempre un atril, un libro; siempre
la esbelta azucena.

Llegó con la solemne grandeza de enormes alas,
el embajador angelical, de pie o sostenido en el aire,
a quien ella reconoce, un huésped...

[VOZ 1] ¿No hay anunciaciones
como ésta o de otro tipo
en nuestras vidas?

Algunas veces algo involuntariamente
empuja a grandes destinos,
los presenta con arrogancia siniestra,
incomprensibles.

Las más de las veces
en esos momentos
en que caminos de luz y tormenta
se abren desde la oscuridad en un hombre o una mujer,
se aparta la vista
por el temor que suscita, llevados por una ola de debilidad, desesperados
y buscando alivios.
La vida continúa con normalidad.

Dios no los pena.

Pero puertas se cierran, el sendero se desvanece.



Escuchamos *Ave Maria, Op.100, No.1a*, de Alan Hovhaness: 3:31 m.

(De **Fragmentos sálmicos [Schnittke String Trio]**)

[VOZ 1] Señor. Me acurruco hecho un ovillo
en Tu hamaca de telaraña gris
que se mece unida por un
hilo elástico a finas
ramitas que podrían, que deberían
quebrarse, pero no lo hacen.

*

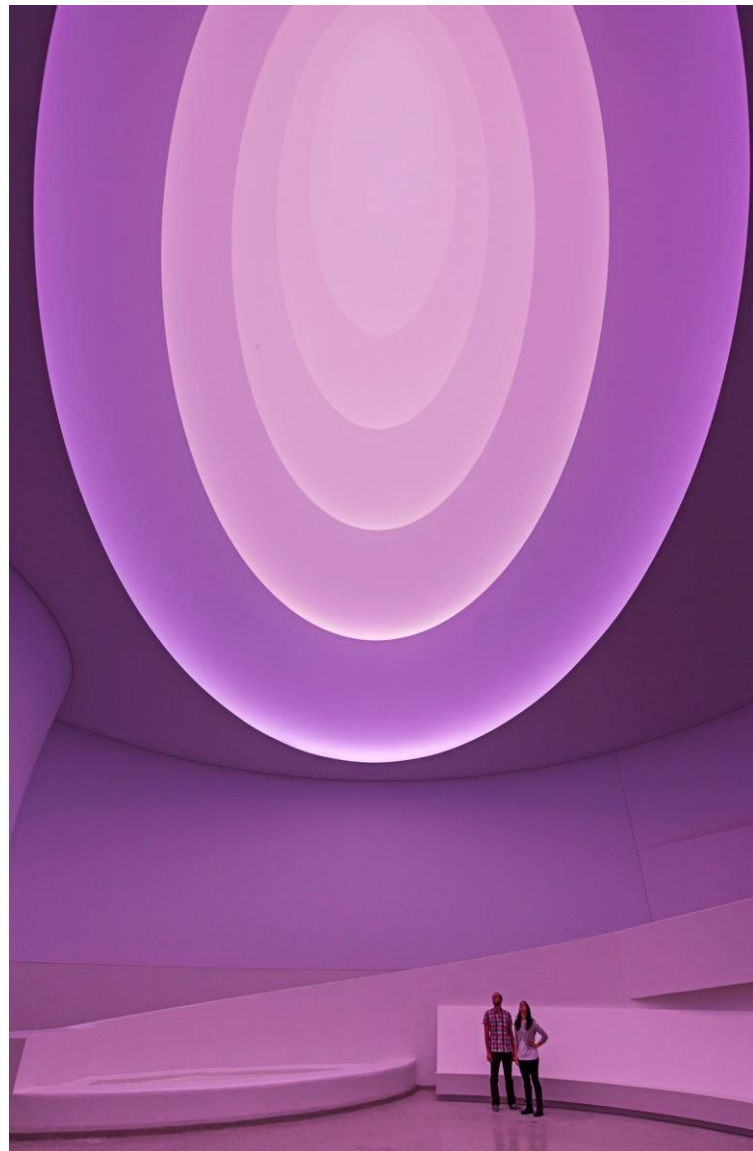
[VOZ 2] No hice nada. No Te di
nada. Tú ya me sostenías

minuto a minuto
para que no caiga.

Señor, Tú siempre te adelantas.



Escuchamos *Cougar Mountain Sonata, Op.390, I Adagio*, de Alan Hovhaness: 2:50 m.





[VOZ 3] **La criada de Emaús: un cuadro de Velázquez.** [Fragmento])

[VOZ 1] Ella escucha, escucha, aguanta
su respiración. ¿Es posible que la voz
sea suya –de Aquél
que la había mirado, en una ocasión, entre la multitud,
como nadie nunca la había mirado?
¿La había visto a ella? ¿Había hablado como si fuera a ella?

¿Es posible que aquellas manos fueran las de Él,
con las que justo ahora toma la bandeja del pan de las suyas?
¿Manos que posó sobre el moribundo y le sanaron?
¿Es posible que esa faz...?...

Aquellos que habían traído a aquel extraño a la mesa de su casa
no reconocen aún con quién están sentados.
Pero ella en la cocina, toca distraídamente
la jarra de vino que va a llevarles,
una joven sirvienta negra escucha atentamente,
da vueltas y ve
la luz alrededor suyo,
y está segura.

Escuchamos *3 Motets, Op.259, No.3 Wisdom*, de Alan Hovhaness: 2:23 m.



(De Ser)

[VOZ 3] Sé que esta felicidad
es provisional:

pero es ineluctable este brillo
del viento en las hojas tristes:

las presencias inminentes-
gran sufrimiento, gran temor-

esta inundación de quietud
que hace más grande el lago del
cielo:

quedarse sólo
en la visión periférica:

esta necesidad de danzar,
esta necesidad de arrodillarse:
este misterio:



Escuchamos *3 Visions of St. Mesrob, Op.198, No2, celestial Bird*, de Alan Hovhaness: 1:58 m.

(VOZ 1) En este momento podemos compartir en voz alta la oración que haya prendido en nuestro interior, dejando libre vuestra voz o repitiendo aquellas palabras que nos hayan llegado más al corazón.



Escuchamos *Immortality, Op.134*, de Alan Hovhaness: 2:43 m.

Ahora vamos a descansar un rato. Aprovechad para conocer a la gente que aún no conocemos o con quien menos hablamos. Seamos un espacio en el que hagamos realidad la esperanza de la acogida, escucha, comunicación. En esos encuentros también nos habla el Espíritu.

A continuación, compartimos en grupo la siguiente pregunta. Comenzamos pidiendo al Señor por aquellas intenciones que tengamos en este momento en nuestro corazón...

- **Lee de nuevo el cuaderno y elige las 2 frases que más os hayan impactado. Compartamos por qué.**

Terminamos pidiendo y rezando juntos la oración *Lo que tenemos que ser* y el Padrenuestro

.

LO QUE TENEMOS QUE SER



«Pidamos por la Iglesia.
La más visible y la exageradamente visible.
La invisible.
La que está con un pie adentro y otro afuera.
La que está solo con la puntita del pie dentro.
La que nos enseñó a Jesús.
La que nos perdonó.
La que nos ayudó... y la que no nos ayudó.
La Iglesia de todos los días.
La peregrina en el tiempo.
La Iglesia de las niñas, de los niños, la del futuro.
La que todavía no conocemos.
La que ni siquiera nos imaginamos.
En cierto modo, una, pero seguro múltiple y poliédrica... como la vida.

En conexión con el

Espíritu de Jesús... que todos seamos y que todas seamos LO QUE TENEMOS QUE SER.

Que ella sea la que tiene que ser.

Y que podamos celebrar con libertad y gratitud el amor. El amor que nos une»

(Pablo Romero)